

en todo tiempo, y pídele que enderece tus caminos.

»Te hago saber, hijo mio, como yo dí, cuando eras muy niño, diez talentos de plata á Gabelo de Rages, ciudad de los medos, y tengo en mi poder el recibo de su mano. Y por tanto procura el modo de que vayas allá y recobres de él la sobredicha cantidad de plata y le devuelvas el recibo.

»No temas hijo mio; es verdad que pasamos una vida pobre; más tendremos muchos bienes si temiéremos á Dios y nos apartáremos de todo pecado, é hiciéremos el bien.»



## DIÁLOGO XV.

Obediencia.—Amor y reverencia.—Frurito de viajar.—Ferrocarriles.

### OBEDIENCIA.

*M.* Vengamos á los hijos.

*D.* El Catecismo dice que deben á sus padres obediencia, socorro y reverencia.

*M.* El espíritu de sumision á los padres era ántes característico de nuestra patria.

*D.* Porque habia mucha fe, y el español cristiano es obediente; y si no es cristiano, es un rebelde.

*M.* Nosotros no valemos para las medias tintas. Ténganlo presente los padres, y sepan que si enseñan la obediencia á Dios, hallarán hijos que les obedezcan, y vice-versa.

*D.* ¿Qué motivo más poderoso de obedecer á sus padres, que el ejemplo de Cristo en Nazaret?

*M.* Pio IX exhortó á las señoras del Círculo de Santa Melania á que lo propusiesen á sus hijos (1).

*D.* Y si los padres son viciosos, ¿se les debe obedecer?

(1) Octubre de 1874.

*M.* Una cosa es que el superior sea malo, y otra que mande cosas malas. Malo era César Augusto, y le obedecieron la santísima Virgen y san José cuando mandó se empadronasen, porque aquello no era cosa mala.

*D.* Con que si un padre prohíbe á su hijo un acto de religion, ¿no le debe obedecer?

*M.* Hay que obedecer en lo que toca á las buenas costumbres y gobierno de la casa, y en general, á la salvacion del alma, como dice san Ligorio (1). ¿Mandan los padres un acto de religion? hay que obedecer. ¿Prohiben salir á ciertas horas, ir á bailes ó teatros? lo mismo. Pero ¿quieren se dé una hija al mundo, y un hijo á galanteos? no hay que obedecer, porque Dios no les ha dado la autoridad para eso (2).

*D.* ¿Y si llegan á maltratarle á uno porque va á la iglesia?

*M.* Se busca ocasion de hacerlo sin que lo sepan. ¿No ves cómo el chicuelo mal criado se esconde para sus travesuras? Ese hace mal; pero no el otro. Por otra parte debes saber que hay mandamientos de la Iglesia, que no obligan cuando de cumplirlos se nos sigue grave daño: asi, v. g., se puede dejar la Misa para evitar una paliza; mas los preceptos divinos del Decálogo obligan de suerte que, aunque le mate su padre, no puede el hijo blasfemar, jurar en vano, fornicar, asesinar etc.

*D.* También podría tener el padre sus razones para prohibir la Misa, ú otra cosa mandada por la Iglesia, v. g. si está el hijo enfermo ó tiene que guardar la casa.

*M.* Ni es necesario saber las razones, cuando los padres son temerosos de Dios.

(1) Mor. L. 3. núm. 335.

(2) Véase el Diál. XII.

*D.* ¿Y si los padres mandan, por ejemplo, confesar cada mes, ú oír misa diaria?

*M.* Harán muy bien.

*D.* Pero la Iglesia no manda tanto.

*M.* En este caso no lo manda la Iglesia, pero lo manda Dios, puesto que Dios manda obedecer á los padres, que mandan una cosa buena y muy conforme con los consejos de la Iglesia.

### AMOR Y REVERENCIA.

*D.* Nunca he llegado á entender cómo se hermanan amor y reverencia. Se ama al padre y á la madre, se reverencia al sacerdote.

*M.* ¿Y á Dios?

*D.* Se le ama y reverencia.

*M.* Vé como se hermana lo uno con lo otro en Dios; luego también en sus representantes.

*D.* Ya se ve, hoy se exagera el amor á los padres, y se olvida la reverencia. Hay casas en que parece que los niños son amos; y cuidado con que nadie se oponga á sus caprichos.

*M.* En esas casas no hay ni amor ni reverencia, sino sensualismo. El amor es racional, y quiere cada cosa en su puesto.

¿Quieres ver cómo no es amor ese cariño que tienen hoy á sus padres los hijos mal criados? Somételos al contraste del sacrificio. Que esa niña zalamera se vea contrariada en su gusto, verás el humorcito que revela, y como da al traste con todo, y como pone de vuelta y media á su madre.

*D.* También me parece contrario á la reverencia debida á los padres ese uso de tutearlos, tan comun hoy dia.

*M.* Claro está que el tú en nuestra lengua no es propio para expresar respeto á nna persona.

*D.* Ello es verdad que á Dios y á los Santos los tuteamos.

*M.* Y tambien á cualquier persona de este mundo, cuando hablamos en verso, ó en un discurso elevado; pero aquí hablamos del estilo familiar, en el cual se da á cada uno el tratamiento que le corresponde; y á los padres nunca les ha correspondido ese tratamiento, sino el de usted, que es abreviacion de Vuestra Merced.

Lo cierto es que los que tutean á sus padres les tienen poco respeto, ni creas que sólo aquí en España nos parece mal esa familiaridad á los rancios. El citado Tissot, autor francés, dice: «En ciertas familias tutean los hijos á sus padres, y no es muy á propósito este uso para inspirar respeto. El lenguaje ejerce grande influjo en los sentimientos del corazón.»

*D.* Los que abogan porque se tutee á los padres y mayores; luego ordenan que el maestro de escuela trate de usted á los párvulos.

*M.* Así anda el mundo moderno: patas arriba y cabeza abajo.

### PRURITO DE VIAJAR.

*M.* Otro contraste de nuestro siglo es el prurito de viajar que no se hermana con ese remilgado cariño que se pretende. ¿Cuándo como hoy han abandonado tan fácilmente los hijos á sus padres para andar á los cuatro vientos?

*D.* ¿No os gusta la moda de viajar?

*M.* Ciertamente que no. Tengo presente el texto sagrado que dice: «Mejor es la comida del pobre al abrigo de una choza, que banquetes espléndidos en

tierra extraña donde no se tiene domicilio (1).» Si el hijo trata de hacerse religioso, ¡qué ingratitud, dicen, qué descastado es! Si se va á las Indias, ó á Tetuan, á vivir á su antojo sin ley ni freno; entónces está en su derecho, va á hacerse hombre. No digo yo que con su cuenta y razon no sea lícito alejarse de los padres alguna vez; pero ese correr por el mundo sin volverse á acordar de sus padres ni prestarles socorro cuando lo han menester, es contra la ley natural, y prueba que el amor hoy no es más que puro egoismo: digo, en las familias montadas á la órden del dia.

### FERRO-CARRILES.

*D.* ¿Y qué sentís de los ferro-carriles?

*M.* Lo que dijo Pio IX dirigiéndose á unos jóvenes, «que esa rápida comunicacion de todos los ángulos del mundo hace de él un vasto campo de batalla (2).» En efecto, el jóven sustraído á la vista de sus padres, va y viene, y topa con un hereje ó un sectario, con un mal libro ó un perverso compañero, y engolosinado con la vagancia, y viendo nuevos países, y contrayendo nuevas amistades, se acuerda con hastío de su casa, y de su lugar, y del trabajo, y de la sujecion, y hasta de sus padres y familia.

*D.* No sabia fuesen tan perniciosos los ferro-carriles.

*M.* Ni el ferrocarril ni la electricidad, ni el gas, ni la imprenta, ni invencion alguna es mala en sí; pero es malo el abuso que de todo eso se hace.

*D.* Es innegable.

*M.* Tambien en esto se meten los sectarios.

«Lo esencial, dice Tigrotto, es aislar al hombre de

(1) Eecli. xxix.

(2) Octubre de 1876.

su familia y hacerle perder los usos de ella. Bastante dispuesto está ya por propension y por carácter á esquivar los quehaceres domésticos, á correr en pos de halagüeños placeres y de goces prohibidos. Ama la interminable charla del café, la ociosidad de los espectadores. Arrastrémosle. Por este manejo, despues de haberle separado de su mujer y de sus hijos, y de haberle hecho advertir cuán penoso es cumplir con sus obligaciones, inspiradle el deseo de otra clase de vida.»

*D.* Eso ya no reza con los jóvenes sólo, y así se explica esa vida tan fuera de la familia que es ahora de moda.

*M.* Con todo hay causas justas por las que puede el hijo ausentarse de la casa paterna. En tal caso pesa sobre los padres la obligacion de ver dónde lo colocan, de recomendarlo á personas de confianza, y de informarse de su conducta. Lo propio digo si ponen la hija á servir: los que no miran sino á que les gane buenos cuartos; y no cuidan de que se la trate cristianamente, más que padres, son verdugos crueles; pues sacrifican á su interés el alma y libertad de los hijos.



## DIÁLOGO XVI.

*Amos y criados.—Mujer fuerte.—Origen del poder civil—Derecho divino.—Camino para el mando.—Legitimistas.—Iglesia.—Iglesia y Estado.—Leyes inicuas.*

### AMOS Y CRIADOS.

*M.* Voy á hablar del servicio doméstico.

*D.* Y me alegro, porque hay unos amos insufribles; y otros tan descuidados, que dejan vivir á sus dependientes como se les antoja.

*M.* Poco hay que decir, despues de cuanto hemos hablado antes, pues van á la par los deberes de padres y amos, mientras los criados viven en casa.

La Iglesia, como buena madre, á todos atiende; á los criados les dice con el Apóstol: «Tened á vuestros amos por dignos de todo honor (1).» «Obedeced á vuestros señores con temor y temblor, como á Cristo, con sencillez de corazón (2).» «Y no sólo á los amos buenos y modestos, sino aún á los díscolos (3).» Quiere decir que mientras no manden cosas ma-

(1) Tim. VI, I.

(2) Ephes. VI, 5.

(3) I Pet. II, 18.